

MODELOS TEÓRICOS QUE EXPLICAN LA PERSONALIDAD

AUTORA: ROCIO AGUILAR

DICIEMBRE: 2020



San Marcos

Introducción

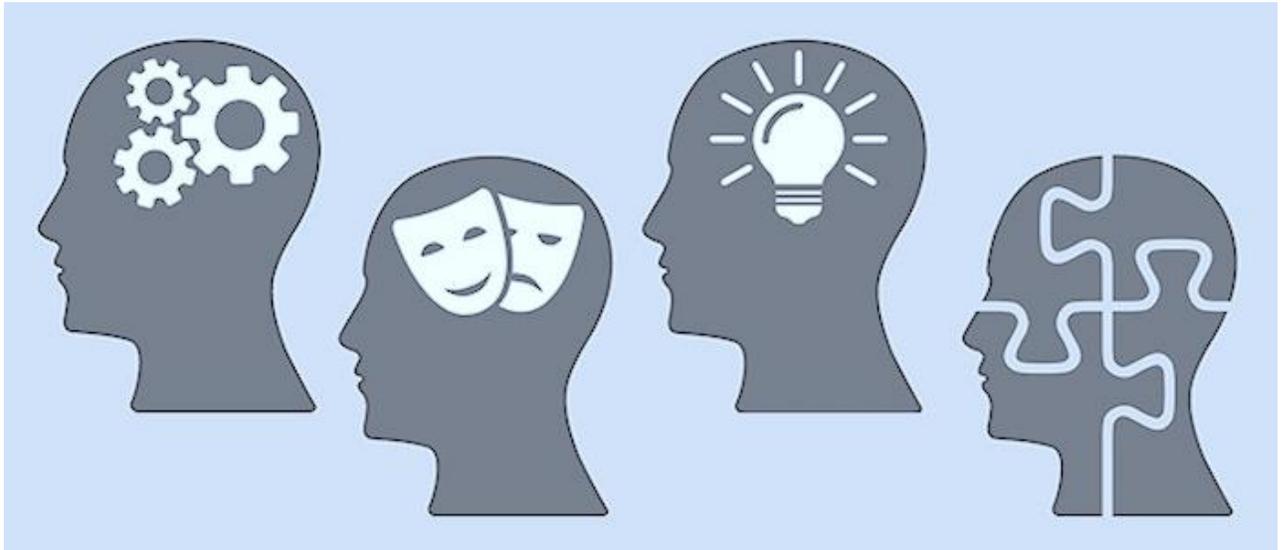
Historicamente se han desarrollado diversas teorías que buscan explicar las diferentes características y las causas que originan diversos modelos de personalidad que poseen los seres humanos.

Durante este modulo se estudiarán los principales modelos teóricos existentes y las principales clasificaciones dadas a los aspectos incluidos dentro de la personalidad humana. Entender el porque o el motivo que como personas nos determinan características individuales es determinante en el adecuado estudio y entendimiento de la práctica psicológica especialmente en el ámbito del estudio de la personalidad



Tabla de contenido

Introducción.....	1
Desarrollo histórico de los modelos teóricos de la personalidad.....	3
Modelo internalista	7
Modelo situacionista.....	12
Modelo interaccionista.....	15
Elementos comunes.....	20
Investigaciones sobre personalidad.....	23
Conclusiones y recomendaciones.....	25
Referencias bibliográficas	26



<https://www.sicologiahoy.com/>

Desarrollo histórico de los modelos teóricos de la personalidad

Diversos profesionales han elaborado diversas teorías que buscan explicar e interpretar la personalidad, basados principalmente en la pregunta esencial en cuanto a la naturaleza humana, la cual plantea la interrogante sobre si el ser humano es un ente ya predeterminado totalmente por la genética aportada por nuestros padres desde el momento de la fecundación o si por el contrario, somos seres humanos a través del ambiente que nos rodea, las experiencias vividas y presenciadas a lo largo de nuestra existencia demarcan las características de personalidad que nos diferencian del resto; o bien, una combinación de ambos aspectos internos y externos, es decir, somos o nos formamos.

En un pequeño recuento histórico podrían mencionarse las teorías expuestas por diversos autores respetados en el quehacer psicológico, como lo son Sigmund Freud, con su idea del Ello, el Yo y el Superyo; también se encuentra la teoría de personalidad expuesta por Carl Jung, que por medio de

los arquetipos pretende explicar las características de personalidad.

Desde otras perspectivas se encuentran la teoría de Carl Rogers y su visión fenomenológica de la personalidad y la Teoría de personalidad ideográfica de Gordon Allport, donde el papel principal lo determinan los rasgos individuales de cada persona.

En resumen, en la historia de la psicología se podrían categorizar las diversas teorías elaboradas con el fin de describir y explicar la personalidad en torno a tres corrientes o modelos teóricos esenciales, divididos de esta forma precisamente por el origen per se que se le asigna a la personalidad. Estos tres modelos expuestos por Bermudez (2017) son el internalista, situacionista y el interaccionista, que como se mencionó anteriormente, se diferencian fundamentalmente en la elaboración sobre los determinantes de la conducta humana individual. Esto se resume en la figura 1.2.

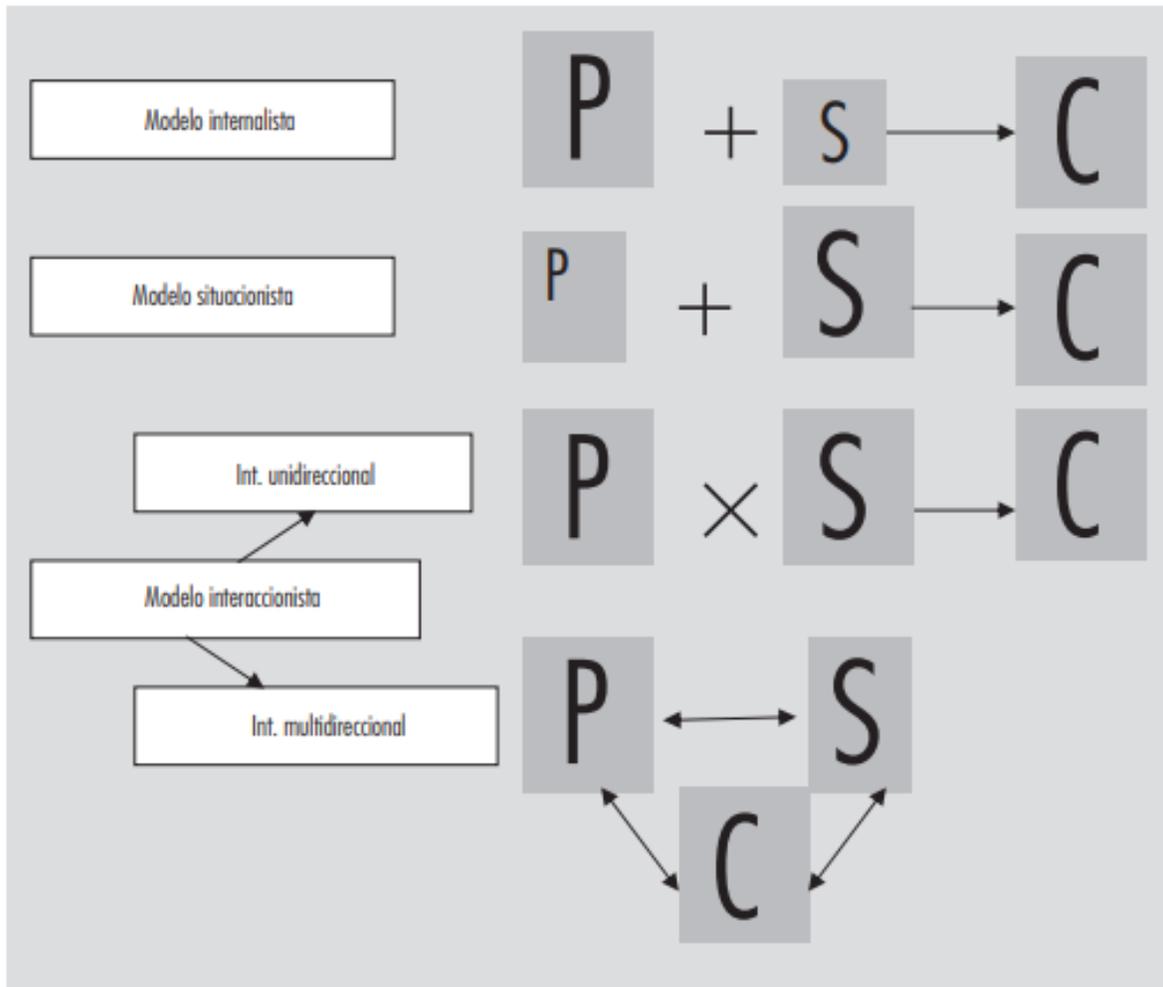


Figura 1.2. Representación gráfica de los modelos teóricos en psicología de la personalidad, analizando las relaciones y peso entre variables personales (P), variables situacionales (S) y conducta (C).

Bermúdez Moreno, J. y Pérez García, A. (2017). *Psicología de la personalidad: teoría e investigación*. (p.39)

A grandes rasgos, el primero, el modelo internalista explica la conducta humana principalmente determinada por factores individuales personales o definidos por la persona. Por otra parte, el segundo modelo, el situacionista, entiende la conducta como algo principalmente determinada por características del entorno, ambiente o circunstancia donde se desenvuelve el individuo. Por último, el modelo interaccionista que analizaremos combina las posturas de los dos modelos anteriormente

expuestos, reconociendo que la conducta humana opera tanto por características personales, como por aspectos situacionales a los que esta expuesto el individuo, y principalmente por la interacción constante de ambos.

Al hablar de los diversos modelos teóricos presentados en el presente documento se puede inferir que existen características compartidas desde cualquiera de las perspectivas aquí expuestas. En su amplio trabajo sobre psicología de la personalidad Bermudez nos presenta un resumen que engloba las principales características compartidas

Cuadro 1.1. Resumen de las características de los modelos teóricos en psicología de la personalidad (Bermúdez, 1985d)

Modelo	Supuestos
Internalista (Organísmico)	Conducta fundamentalmente determinada por <i>VV. personales</i> Consistencia-estabilidad Variables personales permiten predecir la conducta Metodología <i>clínica y/o correlacional</i> Persona: <i>Activa</i>
Situacionista (Mecanicista)	Conducta fundamentalmente determinada por <i>VV. situacionales</i> Especificidad Personalidad = Conducta Metodología <i>experimental</i> Persona: <i>Reactiva</i>
Interaccionista (Dialéctico)	Conducta fundamentalmente determinada por la <i>interacción</i> entre <i>VV. personales</i> y <i>situacionales</i> Por parte de las <i>VV. personales</i> : mayor peso de los <i>factores cognitivos</i> Por parte de las <i>VV. situacionales</i> : mayor peso de la <i>situación psicológica o percibida</i> Persona: <i>Activa e intencional</i>

Bermúdez Moreno, J. y Pérez García, A. (2017). *Psicología de la personalidad: teoría e investigación*. Volumen II. UNED –

Modelo internalista



<https://eligeeducar.cl/acerca-del-aprendizaje/neurociencia-como-se-transforma-la-informacion-en-conocimiento>

Para los teóricos del modelo internalista de acuerdo con Bermudez (2017, p40), los planteamientos teóricos propuestos en el, entienden a la persona como un ente capaz de generar constantes cambios, lo cual se convierte en un aspecto fundamental de la conducta que presenta en las diversas situaciones. Dentro de los plantamientos teóricos que integran este modelo, el rol principal que define la conducta son los factores, dimensiones estructurales o variables personales, que determinan a una persona.

De manera paralela, y como consecuencia directa de la misma, se sostiene bajo este modelo que la conducta personal es muy similar a lo largo de las distintas situaciones y estable a lo largo del tiempo, pues tal y como lo expone el autor, las expresiones de conducta de las personas son debido a las características personales, independientes de los factores ambientales en los que la persona se desenvuelve, por lo que esperar que las características personales sean consistentes no es extraño.

Esto considerando que los aspectos asociados a la personalidad, desde el punto de vista internalista, son características que se consideran relativamente duraderas y constantes en el tiempo, por lo que la conducta resultante indiferentemente al lugar debería reunir iguales características.

Siguiendo la misma línea teórica expuesta, se puede inferir que si la conducta es primordialmente dirigida por aspectos individuales; a nivel científico, una vez que estos aspectos son identificados, las posibilidades de realizar predicciones acertadas sobre el comportamiento de los sujetos son considerablemente altas. Siempre utilizando el método científico en la clínica adecuadamente y presente dentro de la rama de la Psicología de la personalidad como ciencia. Tal y como lo menciona Bermudez (2017, p.41) bajo este modelo es indispensable que para cualquier estudio el objeto principal a considerar dentro del mismo sea el individuo como un ser integrado, considerando el mundo subjetivo, presente en las personas que no son necesariamente observables a simple vista, de la personalidad.

A pesar de que la importancia de los factores individuales, estabilidad de la conducta, predicción del comportamiento a partir de las variables personales, y la utilización de metodología clínica y/o correlacional son compartidas, en mayor o menor medida, por todos los planteamientos incluidos en este modelo internalista, pueden establecerse, sin embargo, diferenciación teórica entre ellos en función, principalmente, de la naturaleza de las características personales. Por esto, Bermudez (2017), menciona la separación según los tipos de planteamientos teóricos en los que se les otorga un origen psicológico a las llamadas procesuales y a los estructurales, y el de origen biológico.

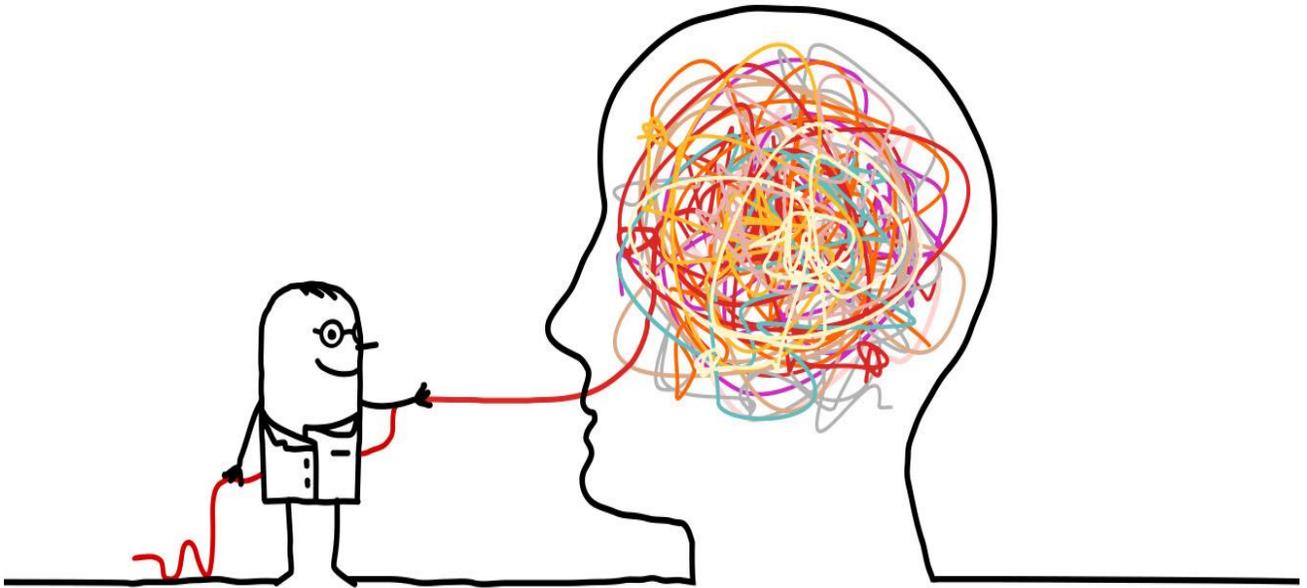
Ahora bien, mas ampliamente se conocen a los llamados planteamientos procesuales a los que consideran que las variables individuales determinan la conducta y como se menciona, que hacen factible la predicción y que están son de naturaleza dinámica, tales como estados y mecanismos afectivos y/o cognitivos que se encuentran presentes en los individuos. Historicamente este tipo de planteamientos psicológicos están asociados estrechamente a la práctica clínica y muchas veces solo se esperaba dar respuesta a los problemas o situaciones observados entre pacientes presentes en la

consulta clínica.

Esto se aplica mayoritariamente la metodología clínica, lo cual infiere un estudio de la persona como un todo, incluyendo los procesos internos del mismo, a partir de la recolección de datos obtenidos a través de la observación clínica, de la conducta, normalmente dentro del contexto terapéutico. Las propuestas teóricas obtenidas en este ambiente se extrapolan a contextos no clínicos, finalizando estas como teorías generales de conducta (Bermudez, 2017, p.42).

Dentro de estos planteamientos teóricos procesuales se pueden incluir las teorías psicodinámicas de Sigmund Freud, Carl Jung, Alfred Adler, Harry Stack Sullivan. También están las teorías fenomenológicas propuestas por Abraham Maslow y Carl Rogers. Siguiendo a Bermudez (201) se considera que todas estas teorías existentes sobre el estudio de la personalidad comparten los conceptos generales expuestos en el modelo Internalista, principalmente de los planteamientos procesuales, pero según el autor

“existen entre ellas diferencias en la naturaleza concreta de las variables personales analizadas en cada caso; las técnicas de medida, investigación y terapia empleadas; la importancia concedida a los procesos inconscientes; o el peso dado al papel del desarrollo evolutivo en la determinación de la conducta adulta” (Bermudez, 2017, p.42)



<https://www.sep-psicoanalisi.org/>

Con respecto a los planteamientos estructurales, en estos se considera que las variables personales son de naturaleza «estructural»es decir fundamental en la definición de la personalidad, agrupándolas esencialmente como rasgos o disposiciones estables, cuya organización y estructuración peculiar configura la personalidad de un individuo. De acuerdo a Bermudez (2017), dentro de la producción teorica de Allport; este define el rasgo en la personalidad, como algo que tiene una existencia real, capaz de transformar diversos estímulos en aspectos equivalentes y funcionales, así como también de potenciar formas coherentes de comportamiento adaptativo y expresivo.

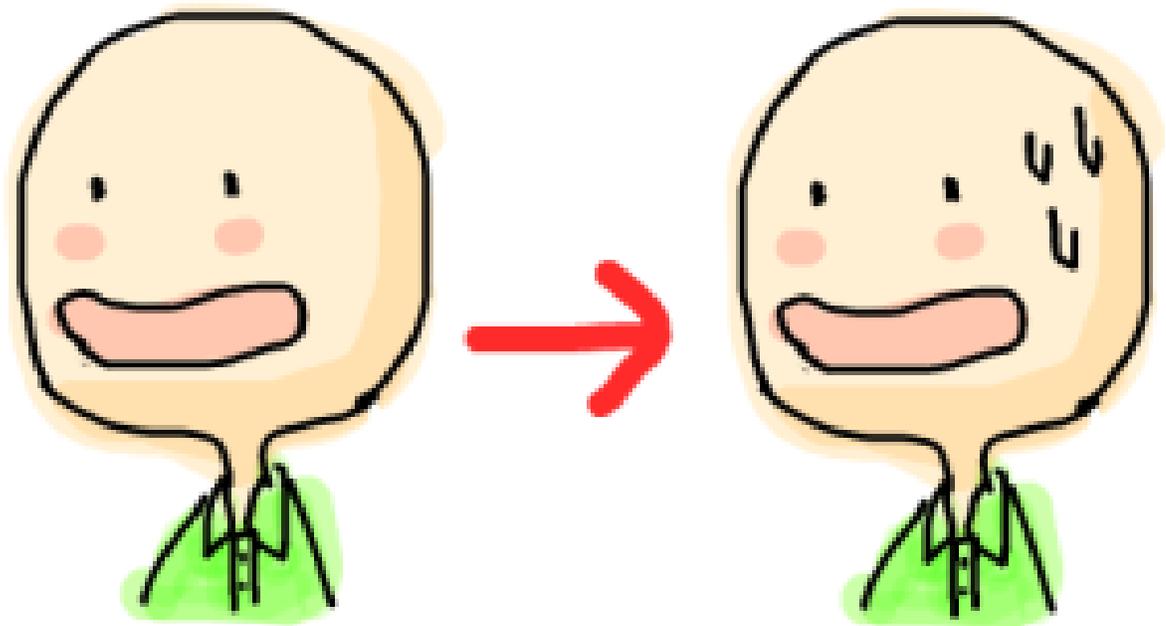
Por otra parte, diversos autores como Cattell o Guilford definieron estos rasgos estructurales como características considerablemente estables y duraderas que ejercen efectos directos sobre el comportamiento. Estos rasgos mencionados están presentes en todos los individuos, las diferencias individuales se dan en función de la posición del individuo de acuerdo con el rasgo, así como la particular organización entre los mismos.

En estos planteamientos se sostiene que la conducta es consistente y estable a lo largo de las diferentes situaciones y en distintos espacios temporales; o, explicado de otra forma, cuando una persona posee un rasgo específico este se puede observar o está presente independientemente de la situación ambiental en la que se encuentra. Por ejemplo, si un individuo dentro de un grupo de control presenta más rasgos de ansiedad, este lo será independientemente de la situación en la que se encuentre, ya sea en una situación real de naturaleza estresante, de manera que, aunque el resto de los integrantes del grupo presenten ansiedad, este individuo presentará aún más. De igual forma en situaciones en las que se espere desempeño bajo, este individuo continuará presentando el mayor desempeño.

Existen también los planteamientos biológicos, a los cuales se les puede atribuir también algunos factores causales de la conducta que continúan siendo parte de la individualidad de la persona, sin poseer una naturaleza psicológica como los anteriormente expuestos. Desde esta perspectiva podemos exponer algunas teorías que consideran que la conducta manifestada por un individuo está definida por su peculiar configuración anatómica, estableciendo a partir de la observación sistemática y organizada de distintas constituciones corporales y de los comportamientos asociados con ellas, tipologías constitucionales que han sido utilizadas, en mayor medida, en contextos clínicos y en el estudio de la conducta delictiva, como las tipologías de Kretschmer o de Sheldon. Dentro de este mismo contexto, y con una mayor significación teórica e investigadora, podemos incluir las concepciones que explican la conducta a partir del funcionamiento del sistema nervioso (como en la psicología procedente de la antigua unión soviética —Pavlov, Teplov, Nebylitsyn...— o en la psicología occidental —Eysenck, Zuckerman, Gray...—) o del sistema endocrino (Pende, Marañón...).



Modelo situacionista



<https://trastornosdeansiedad.wordpress.com/2012/10/23/diferencia-entre-estres-y-ansiedad/>

Este modelo es conocido también como modelo mecanicista, y en este los principales fundamentos teóricos parten de la idea de que los orígenes que determinan y direccionan la conducta humana se encuentran en un nivel externo, es decir, fuera de las personas, lo que las convierten en más reactivas que activas, a diferencia del modelo interaccionista, estudiado anteriormente.

De tal manera que el conocimiento previo de los factores o condiciones externas de los individuos permiten al investigador establecer modelos de predicción exactas de los acontecimientos posibles en posteriores evaluaciones, seguido de las secuelas causales esperadas. Los planteamientos incluidos en el modelo situacionista se caracterizan, con respecto al modelo internalista, por un cambio en la consideración de los factores determinantes de la conducta.

Mientras en el modelo anterior, el mayor peso explicativo del comportamiento recaía sobre variables personales (rasgos o procesos afectivos y/o cognitivos); en el modelo situacionista se deja recaer dicha determinación sobre factores ajenos o externos al individuo, es decir, sobre las condiciones estimulares que configuran la situación en que se desarrolla la conducta. Esta característica general se traduce en dos supuestos principales (Bermúdez, 2017): la consideración de que la conducta es aprendida, y el énfasis en el estudio de la conducta como unidad de análisis.

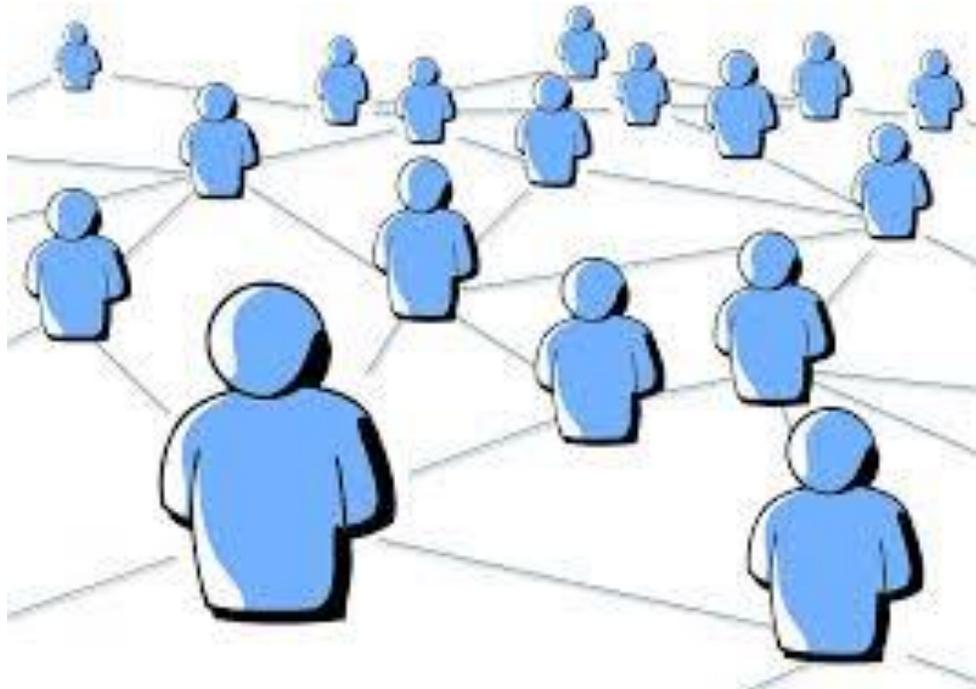
En relación con el primer supuesto (la conducta es aprendida), se considera que la casi totalidad de la conducta es producto del aprendizaje; por ello, deben estudiarse los procesos de aprendizaje por los que adquirimos nuevas conductas. Este estudio se realiza mediante la utilización de metodología experimental, donde las hipótesis deben estar claramente definidas y deben poder verificarse a través de la manipulación de variables objetivas, externas al organismo, en un ambiente controlado (fundamentalmente, de laboratorio). El procedimiento consistiría en manipular las variables del medio y observar las consecuencias de esta manipulación sobre la conducta. En este tipo de planteamientos, se llega a hacer equivalente personalidad con conducta, considerando a ésta como unidad fundamental de análisis; es el segundo de los supuestos mencionados anteriormente, como objeto principal de la investigación. Esto contrastaría con el modelo internalista, donde el estudio de la conducta era el instrumento mediante el que podíamos llegar a analizar, a través de relaciones directas o indirectas, los determinantes personales subyacentes a la misma que eran, en último término, su objetivo primario.

Debido a las características específicas de este modelo, en el que la determinación de la conducta recae en variables externas al organismo, no es posible hablar de consistencia, sino de especificidad: la conducta variará en función de las peculiares condiciones estimulantes a las que se enfrenta la persona y, en caso de observarse un patrón de respuesta similar, será considerado causado por la equivalencia entre las distintas situaciones en que se analiza dicha conducta.

A pesar de que estos planteamientos expuestos refieren a postulados supuestos que son comunes a todas las teorías situacionistas, las aproximaciones que se integran en esta propuesta permiten o facilitan matices en sus formulaciones. Es por esto que algunas teorías se limitan a convertir los principios del aprendizaje a la conducta humana, entre estos teóricos podemos citar los trabajos realizados por B.F. Skinner, J. Watson o C. Hull en el área del Conductismo. Algunos otros teóricos utilizaron estos principios para explicar y contrastar supuestos de los planteamientos de naturaleza dinámica o procesual, por ejemplo el trabajo realizado por J. Dollard y N. Miller, asociados estos a aprendizaje social, entre otras que continúan haciendo énfasis en el carácter determinante de las situaciones, pero incluyen en su análisis de la conducta variables individuales tales como valores, creencias, esquemas, planes, etc. Todas estas siempre se encuentran definidas por la percepción, significado o reacción que produce la situación a la que las personas deben enfrentarse.

Estas últimas constituyen el primer acercamiento a la integración de los modelos internalistas y situacionista (tales como las propuestas por A. Bandura, J. Rotter) lo cual anticipaba el tercer modelo que se estudiara en el presente módulo. Según Bermudez (2017, p.46) actualmente el modelo situacionista se ha redefinido en su estudio a partir de los aportes sobre el aprendizaje social-cognitivo realizados por Rotter y Bandura; hacia los nuevos modelos socio-cognitivos representados en la teoría de Bandura y por el sistema cognitivo afectivo de personalidad (CAPS) representado por Walter Mischel and Yuichi Shoda (1995), donde los conceptos que antes rechazaba el modelo conductista (creencias, valores, metas...) son precisamente el centro de atención, al tiempo que trata de integrar los logros teóricos, empíricos y metodológicos del modelo de rasgos.

Modelo interaccionista



<https://alzheimerierradebarros.es>

En los modelos anteriormente expuestos; el internalista y el situacionista, se iniciaba el análisis bajo el supuesto de que la conducta humana estaba fundamentalmente determinada por fuerzas orgánicas o internas (modelo internalista u orgánico) o por fuerzas ambientales o externas (modelo situacionista o mecanicista) (Bermudez, 2017). No obstante, ambos modelos admiten implícitamente la participación de las fuerzas no consideradas como principales, es decir, la situación, en el modelo internalista; y el organismo, en el situacionista.

Casualmente esta característica que favorece el hecho de inclinar la balanza hacia uno u otro tipo de determinantes hace que las explicaciones derivadas de cada modelo por separado puedan ser insuficientes; sobre todo, cuando el objeto de estudio es el individuo total. De igual manera, estos modelos unidimensionales (internista y situacionista) sólo pueden postular relaciones de naturaleza sumativa entre los elementos determinantes de la conducta; o, como mucho, de naturaleza interactiva unidireccional, donde, a partir de la interacción entre variables independientes se predice el efecto dependiente. Ambos tipos de relaciones (sumativas e interactivas unidimensionales) parecen insuficientes para explicar los aspectos más importantes de la conducta humana, que surgen a partir del proceso continuo de interacción entre situación, organismo y conducta.

El modelo interaccionista (o dialéctico) vendría a superar las limitaciones de los planteamientos unidimensionales, al entender que la conducta humana estaría determinada, tanto por variables personales; como también por variables situacionales; pero, principalmente, por la interacción entre ambos tipos de determinantes. En este modelo de sistema abierto, la personalidad no sería considerada una máquina ni una entidad predestinada, sino un sistema autorregulador en permanente interacción con otros sistemas. Así, los conceptos de autorregulación y de interacción implican potencialidades tanto como propiedades, y serían las piedras angulares de la personalidad.

Los postulados teóricos del interaccionismo podrían resumirse en cuatro supuestos (Endler y Magnusson, 1974):

1. La conducta es función de un proceso continuo de interacción bidireccional entre el individuo y la situación en que se encuentra.
2. El individuo es un agente activo e intencional en este proceso de interacción.
3. Por parte del individuo, los factores cognitivos son los determinantes más importantes de la conducta.
4. Por parte de la situación, el determinante principal viene dado por el significado psicológico que el individuo asigna a la situación.

Ahora bien, para entender lo anterior de una manera más amplia, el primero de estos supone que la conducta está determinada por un proceso continuo de interacción entre los actores personales y situacionales, bidireccionalmente. Relacionándose en dos posibles tipos, la unidireccional, que se centra en la interacción entre las principales variables (situación – individuo). Siguiendo a Bermudez (2017, p.48) esto indica que se utiliza como técnica estadística el análisis de desviación, distinguiendo claramente entre variables independientes (factores individuales y situacionales) y dependientes (conducta analizada). En este caso, la interacción sería entre diversas causas, no entre causa y efecto. Por otra parte, se encuentra la multidireccional; o modelo de interacción dinámica, la cual se centra en la interacción recíproca entre conducta, factores individuales y factores situacionales. En este caso el análisis debe ser multidireccional, en donde se analizan tanto las interacciones entre variables independientes como las ocurridas entre variables independientes y dependientes.

En la siguiente figura, de Bermudez (2017) se muestra concretamente en que consiste el modelo de interacción multidireccional, en el que se consideran cuatro fases representadas cada uno por un rectángulo. En la primera fase se ubican dos categorías de fenómenos, las variables personales y las situacionales, que afectarían a la percepción de las situaciones (segundo cuadro). Como consecuencia se producirán cambios en el nivel de activación (cuadro tres) y, finalmente, las consecuencias de dichos cambios se recogerían en el cuarto cuadro. A su vez, este último puede afectar a la percepción de la situación (por ejemplo, incrementar la percepción de amenaza o disminuir la percepción de recursos al ver que no se consigue el resultado deseado) y, de ahí, al tercer cuadro de nuevo. Luego todas estas fases están continuamente interactuando siendo causa y efecto en todo momento. De la misma manera, al pasar a otra situación, las variables personales (incluidas en el primer recuadro) pueden verse modificadas (motivaciones, cogniciones) por la experiencia de la situación previa (Endler, 1993; Endler y Parker, 1992, citados por Bermudez, 2017, p.49).



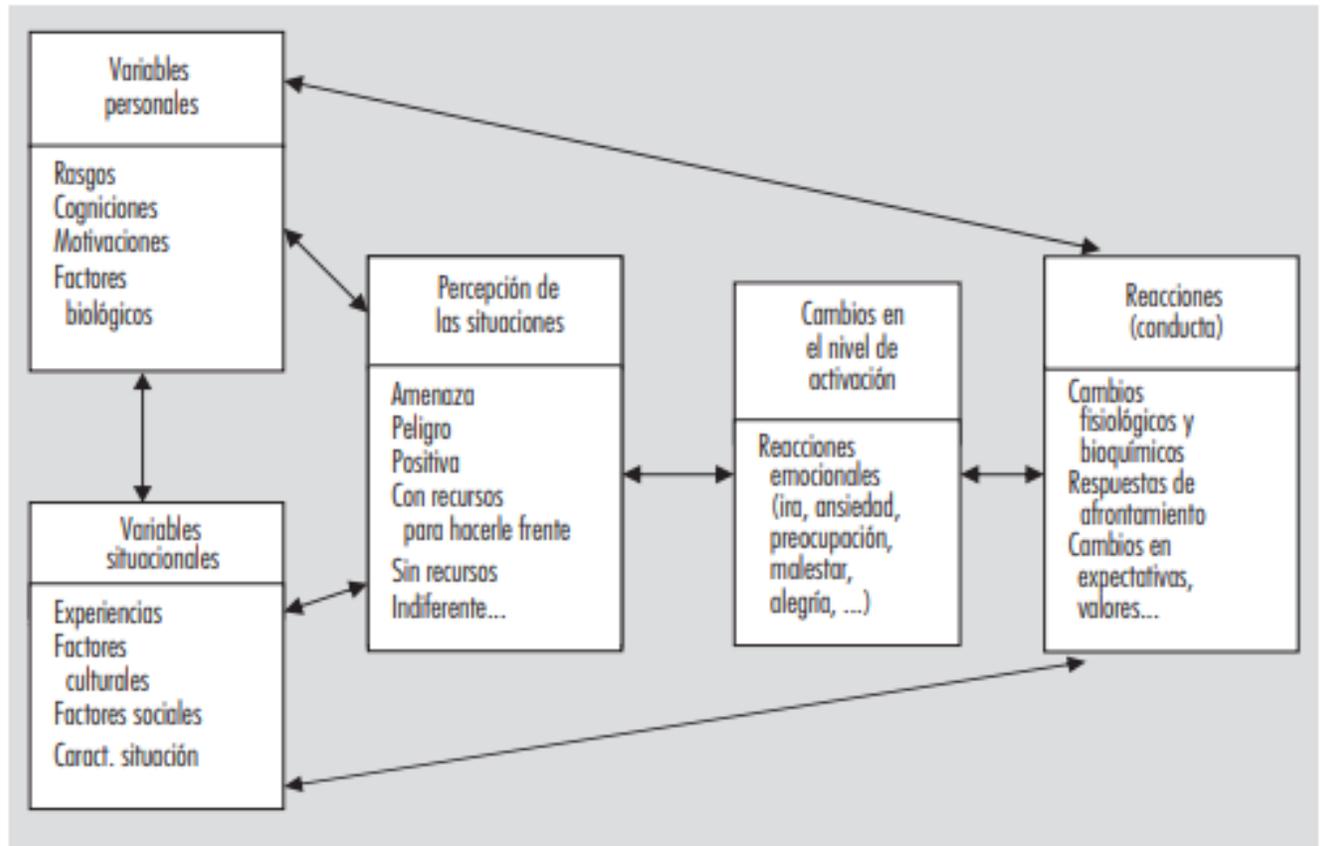


Figura 1.3. Modelo de Interacción Persona x Situación (adaptado de Endler, 1993).

Bermúdez Moreno, J. y Pérez García, A. (2017). *Psicología de la personalidad: teoría e investigación*. Volumen II. UNED -

El segundo supuesto de los planteamientos interaccionistas sugiere que el individuo es un ente intencional y activo durante el proceso continuo de interacción. Como se ha expuesto previamente, la persona interpreta las situaciones, les asigna un significado y, además, como resultado de su propia historia de aprendizaje, elige, en la medida de lo posible, las situaciones a las que se enfrenta, seleccionando de ellas aquellos aspectos que le resultan más significativos, convirtiéndose en señales de su conducta.

En relación con el tercer supuesto, es decir, los determinantes personales que son más importantes desde esta perspectiva interaccionista de la conducta, se considera que son los factores cognitivos. En este sentido, de acuerdo a Bermudez (2017, p.49) quizá sea Mischel (1973, 1978, 1981; Wright y Mischel, 1982, 1987) el autor que ha ofrecido un entendimiento más estructurado de los determinantes individuales de naturaleza cognitiva, que se completa con su más reciente formulación del sistema cognitivo-afectivo de personalidad (CAPS) (Mischel, 1990, 2009; Mischel y Shoda, 1995; Shoda y Mischel, 2000), con la novedad que incorpora también el papel de los factores emocionales.

Con respecto a la cuarta característica del modelo interaccionista, ésta indica que el aspecto más relevante de la situación en la interacción, como determinante de la conducta, es su significado psicológico. Por esto es que aparte de la diferenciación entre situación física y psicológica, sería necesario hacer una diferenciación más entre «entorno», «situación» y «estímulo», con el fin de centrar los intereses de la psicología de la personalidad en este contexto. El «entorno» sería el marco general en que tiene lugar la conducta (factores sociales y culturales). La «situación», por su parte, sería el marco momentáneo o escenario en que ocurre la conducta. Y, por último, los «estímulos» serían los elementos que integran y conforman la situación. «La distinción entre entorno y situación es análoga a la distinción entre rasgo y estado, siendo los entornos conceptualizados como marcos generales (rasgos), y las situaciones como marco momentáneo y cambiante (estados)» (Endler, 1982, citado por Bermudez, 2017, p.50). Los estímulos formarían parte de las situaciones y éstas, a su vez, formarían parte de los entornos. Mientras que los psicólogos experimentales se han centrado en el estímulo, y los psicólogos sociales en el entorno, los psicólogos de la personalidad han hecho de las situaciones su centro de interés, como parte del proceso de interacción continua persona-situación. Aunque los psicólogos de la personalidad, y en concreto, los seguidores de la aproximación interaccionista, no niegan la importancia de los factores o características físicas de las situaciones; su interés se ha centrado, por su mayor relevancia, en los factores psicológicos, o lo que se ha venido denominando como «situación percibida». Con este término se hace referencia «al proceso por el que las situaciones y las condiciones situacionales son percibidas, construidas cognitivamente, y

valoradas» por la persona (Magnusson, 1981, citado por Bermudez, 2017).

Elementos comunes

Al hablar del estudio de la personalidad bajo una perspectiva de la psicología se parte del hecho que existe la meta general de comprender la estructura y los procesos psicológicos que influyen en la organización y funcionamiento de cada individuo, en lo que hace a cada ser humano único, sin perder de vista los factores ambientales y genéticos implicados. Es por esto que se han categorizado algunos elementos incluidos dentro de esta área de estudio.

Primero, la estructura, que hace alusión a los aspectos mas estables y permanentes de la personalidad, lo que anteriormente era conocido como carácter. En la actualidad generalmente se le conoce a esto bajo los conceptos de rasgos y de tipo que refieren a las características mas difíciles de cambiar en el individuo.

El concepto de rasgo recoge la consistencia de la respuesta de un individuo ante distintas situaciones, y se aproxima al concepto que la gente utiliza para describir la conducta de los demás (hostilidad, agresividad, sociabilidad). El concepto de tipo, por otra parte, recoge la agrupación de diferentes rasgos. En comparación con el rasgo, el tipo implica mayor generalidad de la conducta (por ejemplo, extraversión, que incluye, en el modelo de Eysenck, los rasgos de impulsividad y sociabilidad). De acuerdo a Bermudez (2017) las distintas teorías difieren en las unidades concretas que utilizan.

Los rasgos son constructos que se utilizan para describir a las personas y comparar unas con otras y a su vez son consideradas como dimensiones bipolares (Extroversión vrs Introversión) en donde los individuos se pueden encontrar indistintamente. Estas se consideran tendencias de respuesta, y proporcionarían una firma reconocible de lo que una persona tiende a expresar en un amplio rango de situaciones, aunque no en todas y a lo largo de un periodo de tiempo relativamente amplio, aunque no necesariamente siempre (Bermudez, 2017, p.52). Así, si una persona es alta en

ansiedad, se espera (aquí su valor predictivo) que va a percibir más situaciones como amenazantes y a reaccionar ante ellas con manifestaciones concretas de ansiedad, ya sean fisiológicas (sudor en las manos, secarse la boca, aceleración del corazón) o psicológicas (preocuparse, temer al fracaso, miedo a hacer el ridículo, etc.). De esta forma, los rasgos nos ayudan a describir, comparar y predecir la conducta de las personas.

Otro elemento común en estos modelos es el proceso como tal, que hace referencia a los conceptos motivacionales, cognitivos o afectivos que se reflejan en la conducta. En el hecho de que finalmente el individuo lleve a cabo una u otra conducta intervendrán estos aspectos dinámicos que interactúan con las características de la situación o contexto considerado. Las aproximaciones teóricas basadas en este elemento (proceso) consideran que la personalidad es un sistema de unidades mediadoras como expectativas, metas, creencias; así como procesos psicológicos, cognitivos y afectivos, conscientes e inconscientes que interactúan en todas las situaciones.

Un tercer elemento común entre estos modelos son los determinantes ambientales y culturales; pues se parte del hecho de que todo individuo a lo largo de su vida recibirá influencias ambientales y genéticas que afectarán su personalidad. Entre estos podemos encontrar características culturales, sociales o familiares. El pertenecer a una u otra cultura determina las metas que nos proponemos, nuestra forma de valorar el éxito o el fracaso, o lo que es importante y lo que no lo es, y de ahí, las consiguientes reacciones cognitivas y afectivas que podemos experimentar ante estas situaciones. Por otra parte, hay conductas que vienen determinadas por la pertenencia a un determinado grupo social, como los aspectos que serán más valorados en función de criterios como el estatus social o la ocupación profesional. Finalmente, la familia ejerce una importante influencia desde el momento en que las distintas prácticas de crianza afectan al desarrollo de la personalidad, su conducta sirve de modelo para los niños, recompensan o castigan determinados comportamientos, y determinan el tipo de situaciones y estimulaciones que el niño recibe en sus primeros años. Y no hay que olvidar la propia situación en que tiene lugar la conducta. Las conductas y reacciones de las personas van a estar en función de cómo perciban las situaciones en las que están inmersos; pero, al mismo tiempo,

ellos afectan a las situaciones (eligen unas frente a otras, se convierten en estímulos para otras personas, introducen cambios en ellas...), por lo que hay una constante y continua interacción entre las personas y las situaciones. También se deben incluir los factores propiamente biológicos que son valiosos en algunas características individuales más que en otras.

Otro de los elementos que comparten son los diversos niveles de análisis que se incluyen en el estudio de la personalidad, las cuales deben implicar también las otras variables más modificables en función de la experiencia, que podemos llamar variables psicosociales (por su particular influencia del entorno) o variables o unidades de nivel medio (por su mayor proximidad a la conducta). Entre estas unidades tenemos los motivos, las metas, planes, valores, estilos de afrontamiento, logros o proyectos personales, expectativas, afectos, estilos de apego, tareas vitales, es decir, variables de personalidad que están muy vinculadas a la conducta y son importantes para la descripción total de la persona. Nos indican qué desafíos afronta una persona en el presente y hacia dónde camina o qué persigue para el futuro, por lo que están contextualizadas en el tiempo. El problema de si la personalidad se mantiene o cambia va a depender del nivel al que nos movamos. Si hablamos de rasgos disposicionales, estaremos indicando en general una alta estabilidad, pero si hablamos del proceso o de los elementos dinámicos (metas, creencias, actitudes...), la posibilidad de cambio y adaptación a las circunstancias es mucho mayor.

Como elemento también se encuentran las integraciones recientes elaboradas para entender las características comunes a todas las personas, las diferencias individuales en esas características comunes, y finalmente, el patrón único de cada individuo. O lo que es lo mismo, cómo cada persona es como las otras personas, como algunas otras personas, y como ninguna otra persona

Investigaciones sobre personalidad



<https://sites.google.com/a/correo.unimet.edu.ve/los-ciberneticos/tipos-de-investigacion>

Dentro de la Psicología de la Personalidad, para alcanzar los objetivos que caracterizan al estudio de la personalidad se han seguido tres orientaciones. Por un lado, se han generado distintas teorías de personalidad, que parten del hecho, ampliamente constatado, de que las personas están continuamente manifestando conductas cuyo significado puede interpretarse desde distintos puntos de vista. De acuerdo a Bermudez (2017) esta perspectiva se recoge en los manuales de Hall y Lindzey (1970), Pervin (1970), Pelechano (1996), Carvery Scheier (1997), Errasti (2002), o Hergenhahn y Olson (2003) que incluyen un repertorio de amplias y abarcadoras teorías de personalidad (como la teoría psicoanalítica de Freud, o la teoría de los rasgos de Eysenck, entre otras).

La segunda orientación entiende la psicología de la personalidad no como «teorías de personalidad» sino como investigación en personalidad. Siguiendo esta perspectiva los autores investigan constructos y elaboran «microteorías», que no persiguen los objetivos tan comprensivos de las tradicionales teorías de la personalidad, sino un acercamiento más puntual a un rango más limitado

de fenómenos. Esta orientación se recoge en manuales que analizan dimensiones o constructos, y sus aplicaciones. Esta aproximación facilita el progreso de la investigación en las áreas estudiadas, aunque puede carecer de la visión más integradora de una teoría más.

Finalmente, la tercera orientación adopta una postura intermedia combinando la presentación de formulaciones teóricas con aplicaciones e investigación en problemas o aspectos concretos.

A grandes rasgos se puede suponer que, aunque la psicología de la personalidad investiga la personalidad «normal», no cabe duda de que gran parte de los conceptos que aborda se relacionan con el ajuste. De hecho, muchas de las teorías clásicas de la personalidad surgieron en el contexto terapéutico (Freud, Adler, Rogers), y desde un estudio

idiográfico de las personas, es decir, buscando la comprensión y el mejor entendimiento de la persona concreta analizada, para una intervención ya sea a través de psicoterapia o de modificación de conducta. No obstante, y desde una perspectiva nomotética, que busca la generalización y hace comparaciones basadas en el estudio de muchas personas, algunos investigadores describen la patología desde una perspectiva de rasgo como

puntuaciones extremas en diversos rasgos. Desde una aproximación más humanista se estudia la personalidad saludable, mandato retomado por la psicología positiva que se focaliza en los potenciales humanos creativos y saludables, buscando entender y promover estas fuerzas individuales como la felicidad, el bienestar y la creatividad. (Bermudez, 2017, p.60)

LOS ELEMENTOS CONCRETOS QUE VA A ESTUDIAR EL PSICÓLOGO DE LA PERSONALIDAD, ES DECIR, LOS ASPECTOS ESTRUCTURALES, LOS ASPECTOS PROCESUALES, EL NIVEL DE ANÁLISIS EN EL QUE NOS MOVEMOS (QUE DE LO MÁS GENERAL A LO MÁS IDIOSINCRÁTICO IRÍA DESDE LO ESTRUCTURAL O COMPARTIDO, PASANDO POR LO DINÁMICO Y MÁS CONTEXTUALIZADO, HASTA LLEGAR A LO ÚNICO O IDENTIDAD PERSONAL), Y LA INTEGRACIÓN DE ESTOS ASPECTOS JUNTO CON LOS FACTORES BIOLÓGICOS Y CULTURALES COMPONEN LA PERSONALIDAD.

Conclusiones y recomendaciones

En este modulo se presento al estudiante los principales constructos teóricos necesarios para la comprensión de lo que implica el estudio de la personalidad que parte de la definición de personalidad como una forma de pensar, percibir o sentir de un individuo que constituye su auténtica identidad, integrada por elementos de carácter más estable (rasgos) y elementos dinámicos (cognitivos y afectivos), más vinculados con la situación y las influencias socio-culturales, que determinan la conducta del individuo, así como los nuevos productos cognitivos, motivacionales o afectivos que entrarán en juego en la determinación de la conducta futura. Una vez definida la personalidad, se ha considerado su estudio en una disciplina de la psicología con entidad propia y con enormes vinculaciones con la realidad social y política paralela a su desarrollo. Por lo que su estudio se ha definido como un estudio completo en una disciplina de la psicología con una entidad propia y con vinculaciones considerables a la realidad política y social del individuo paralelo a su desarrollo. Habiendo sido expuestos los principales constructos teóricos para la posterior investigación de parte de los estudiantes.

Referencias bibliográficas

- Bermúdez Moreno, J. y Pérez García, A. (2017). *Psicología de la personalidad: teoría e investigación*. Volumen II. UNED - Universidad Nacional de Educación a Distancia. <https://elibro.net/es/ereader/elibrocentroamerica/48904?page=15>
- Lotero Osorio, H. D. y Londoño Arredondo, N. H. (2019). Revisión bibliométrica sobre el estudio de la Teoría de la Mente y la Personalidad. *Diversitas* (17949998), 15(2), 231–249. <http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&sid=47106c8c-3695-492f-a7bb-57ae29e0cbce%40sdc-v-sessmgr02>



www.usanmarcos.ac.cr

San José, Costa Rica